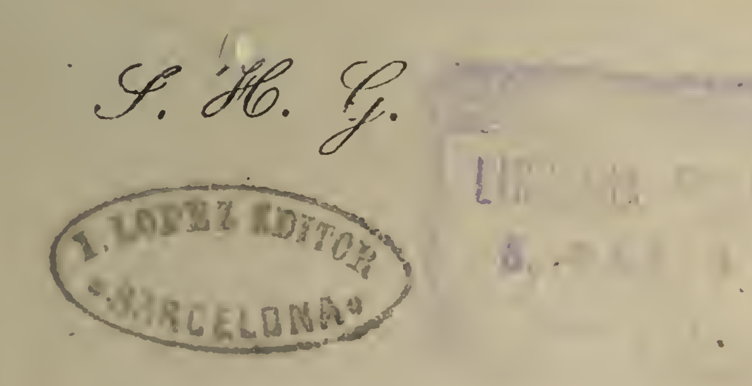
39

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LIRICO-DRAMÁTICA.

LA VOLUNTAD DE LA NIÑA.



MADRID.—1863.

IMPRENTA DE CRISTOBAL GONZALEZ,
calle de S. Vicente, núm. 52.



LA VOLUNTAD DE LA NIÑA.

LA VOLUNTAD DE LA NIÑA,

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

DON EMILIO ALVAREZ

MUSICA DE LOS SEÑORES

D. CRISTÓBAL OUDRID.

Y

DON MIGUEL CARRERAS Y GONZALEZ.

MADRID.

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
calle de San Agustin, 12, 2.°

1863.

PERSONAJES.		ACTORES.
ELOISA.	Sra.	Checa.
DOÑA ÁNGELA.		Bardan.
RAIMUNDO GARCÉS. . . .	Sr.	Cubero.
SANDALIO ZAMARRILLA.		Arderius.
JOSÉ UTRERA.		Carratalá.

IMP. DE C. GONZALEZ, SAN VICENTE ALTA, 52.

ACTO ÚNICO.

Jardin con reja en el fondo.—A la izquierda, fachada de casa con puerta de entrada en primer término. En el poyo de la ventana que habrá en segundo término, hay macetas de flores, una pecera de cristal con peces y una jaula con canario, colgada en la parte superior.—A la derecha, un enrejado de caña, que encierra flores y plantas distintas: delante de este enrejado dos bancos rústicos: debajo del cobertizo, especie de tienda de campaña, que hay en la fachada de la casa, dos butacas de mimbre. La decoracion ha de expresar el gusto y la sencillez de una casita de recreo, en un pueblo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, aparece doña Angela dormida en una de las butacas á cuyo pié se hallará un libro. Eloisa examina las plantas del enrejado de caña. Sandalio asoma por el fondo con un canastillo lleno de flores.

DOÑA ÁNGELA.—ELOISA.—SANDALIO.

SANDALIO. Puedo entrar? (A Eloisa á media voz.)
ELOISA. No haga usted ruido,
que está durmiendo mamá.
SANDALIO. Bien; mire usté cuántas flores:
le gustan á usté?
ELOISA. Sí tal?
SANDALIO. Le voy á hacer á usté un ramo.
(Coloca el canastillo encima del banco.)
ELOISA. Es mucha amabilidad.

Qué linda rosa!

SANDALIO. Cuidado!
que se va usted á pinchar.

ELOISA. Ay!

SANDALIO. No lo dije?... A que ha sido
la misma espina?... No hay más.
Dónde se ha pinchado usted?

ELOISA. (Mostrando el dedo índice.) Aquí!

SANDALIO. Es particular!
La misma rosa me ha herido
al cortarla en sitio igual.
Le duele á usted?

ELOISA. (Chupando el dedo.) Un poquillo!

SANDALIO. (Con igual accion.) A mí mucho! Voto á!...
(Arroja la flor.)

ELOISA. (Recogiéndola.) No la tire usté! Qué malas
intenciones!

SANDALIO. Es verdad.

ELOISA. Yo amo las flores.

SANDALIO. Y yo.
Pero esa le ha hecho á usted mal.

ELOISA. Todos los males como este.

SANDALIO. Cierto; es fácil de curar.
La colocaré en el centro
del ramo.

ELOISA. Vamos allá.

SANDALIO. Para usté este pensamiento.
Para mí este tulipan.
Allá vá.

ANGELA (Con sueño agitado.) Allá vá la barca!

SANDALIO. Cómo?

ANGELA. Quién sabe dó vá!

SANDALIO. Qué barca?

ANGELA. Voguemos!

ELOISA. (A Sandalio.) Chiss!

Está soñando.—Mamá!

ANGELA. Quién vá? Quién es? Eres tú?

SANDALIO. Y yo.

ANGELA. Me dormí.

SANDALIO. Sí tal.
Y soñaba usted que iba
dentro de una barca?

ANGELA. Ah!
Soñaba con Espronceda!
Oh! Génio! Oh, sublimidad!

SANDALIO. Y besa el libro!

ANGELA. (De qué
se rie ese montaraz?)

ELOISA. No se ria usted.

SANDALIO. Si ofendo...

ANGELA. Es falta de urbanidad.

SANDALIO. Juro á usté á fé de Sandalio
Zamarrilla y Macanaz,
que me pesa ya lo hecho.

ANGELA. Uff! qué nombre tan vulgar!
Zamarrilla!

SANDALIO. Pues!

ANGELA. Sandalio!—
Nada hay aquí que extrañar.
Qué entiende usté de poesía?

SANDALIO. Yo?...

ANGELA. Usté no es poeta.

SANDALIO. Cá!
Soy escribano: el primer
escribano de Alcalá.
Y aun no tengo treinta años:
he hecho carrera, verdad?
Y tengo además dos viñas,
y una dehesa en Colmenar.
Esto cuanto á mi fortuna:
cuanto á mi individuo... bá!

Sé que no tengo ningun
atractivo personal.
Poco vale mi figura;
mi carácter vale más.
Soy dócil... franco... espansivo,
dulce como el mazapan:
amo por inclinacion;
sin interés... por amar.
No hay poesía en mi porte
ni en mis costumbres, verdad:
son vulgares mis maneras,
y mis gustos mucho más.
Á mí me gusta el estudio,
y el campo, y la soledad,
y mis flores son mi encanto,
y mis pájaros mi afan,
y con ellos y con ellas
paso las horas en paz,
y su trato me deleita,
y me entristece á la par.
Este soy yo fielmente.
Poco valgo... pero tal
como soy, me ofrezco á ustedes
con la mejor voluntad.
(Se dirije al banco y continúa haciendo un ramo.)

ANGELA. Qué rústico!

ELOISA. (Dando la mano á Sandalio furtivamente.) Bien, Sandalio.

ANGELA. Este hombre es tonto. (A Eloisa en tono confidencial.)

ELOISA. Mamá...

ANGELA. Qué? Cielos!... Me asalta un
presentimiento fatal!
Te oprime alguna pasion
inextinguible y voraz?
Tú, esposa de un Zamarrilla?
Antes la muerte!... Jamás!

Amas á ese hombre?...

ELOISA. Yo..
Como él nos visita... y la...

ANGELA. Mi voluntad es que salga
de casa, y no vuelva más.

ELOISA. Pero la mia no es esa.

ANGELA. Tú no tienes voluntad.
Yo... tu madre, que soy tu
directora espiritual,
pondré tu espíritu á salvo
de toda pasion vulgar.
Oh! Y es fuerza salir de esta
situacion excepcional.
Tú, niña inexperta; yo,
viuda, en la flor de mi edad,
débiles contra los tiros
del mundo impío y falaz,
nos falta la incombatible
fuerza física y moral
de un hombre, pero de un hombre
jóven, impetuoso, audaz!
Raimundo Garcés te ama,
y te ha seguido á Alcalá.
Tú no le conoces, pero
le conozco yo, y es tal,
que ha de inspirar á tu pecho
la pasion de que es capaz.
Quiero que le ames, quiero
hacer tu felicidad;
y pues no hay óvice en ello,
ni incompatibilidad,
quiero que dobles el cuello
á la coyunda nupcial.

ESCENA II.

Los mismos.—UTRERA, con un ramo y un libro.

Utrera. (Presentándose en el fondo con exagerada cortesía.)
Con er permiso de ustedes,
si es que ustedes se le dan,
solisita José Utrera
la *sircuspersion* de entrar.
(Doña Angela le hace entrar: él avanza hasta el proscenio.)
Voy.—Don Raimundo Garcés,
mi amo por tierra y por mar,
me envia con este libro
y este ramo. Además,
dá mis afleutos y mi
superfictibiliá,
me dijo, y has er mandao
con purso y artiviá.
Las flores son pa la niña,
y el libro pa la mamá.
Hágame usté er gusto.
(Dando el libro y el ramo á doña Angela.) Basta.
Con esto no canzo más.
A los piés de ustés, zeñora.
Y á los de ustés.—Bien está.

ESCENA III.

ELOISA.—ANGELA.—SANDALIO.

Eloisa. (Qué tuno es el tal criado.)
Angela. Qué rendido y qué galan.
Sandalio. (Que ha observado la anterior escena con interés.)
No tiene usted que mandarme? (A Eloisa.)

ANGELA. No señor.
SANDALIO. Voy á limpiar
la jaula al canario, eh? (Descuelga la jaula.)
ELOISA. Mas que no se escape.
SANDALIO. Cá!
Bien se halla aquí el pajarillo;
que aunque encarcelado está,
como usté es su carcelera
no desea él escapar. (Se retira al fondo.)
ANGELA. (Que se ha puesto á leer en el libro.)
«El Bandido y el Verdugo,
ó el pacto con Satanás.»
ELOISA. Jesús!
ANGELA. Libro interesante!
ELOISA. Mucho!
ANGELA. Voy á devorar
una por una sus hojas.—
Acepta el ramo. (Obligándola á tomarle.)
ELOISA. Mamá...
ANGELA. Ni una palabra. Esta es
mi invariable voluntad. (Entra en la casa.)

ESCENA IV.

ELOISA.

Conque atenta á mi fé amante
la materna autoridad?
Conque en mí no hay voluntad
en cuestion tan importante?
Lo veremos. Con razon,
voluntad y juicio sano,
me propongo dar la mano,
á quien ya dí el corazon.
Sandalio?

SANDALIO. Qué?

ELOISA. Amigo mio,
disgustada tiene usté
á mamá.

SANDALIO. Por qué?

ELOISA. Porque
la trata usté con desvio.

SANDALIO. No es desvío... es cortedad.

ELOISA. Deseche usté ese temor:
manifiéstela usté amor:
gane usted su voluntad.
Raimundo Garcés fué quien
hábilmente la ganó:
pero ha olvidado que yo
tengo voluntad tambien.
El juzga llevar á efecto
su proyecto singular,
y es mi voluntad burlar
su ridículo proyecto.

SANDALIO. Eso.

ELOISA. Usted conoce ya
mi plan...

SANDALIO. Infalible es.

ELOISA. Burlemos, pues, á Garcés
desengañando á mamá.
Sea usté atento con ella,
cariñoso... humilde...

SANDALIO. Pues.

ELOISA. Fio en eso. Hasta despues. (Entra en la casa.)

SANDALIO. Adios, luna... sol... estrella.
(Toma la pecera y se vá por detrás de la casa.)

ESCENA V.

RAIMUNDO.—UTRERA.

UTRERA. (Apareciendo en seguimiento de Sandalio.)
No lo dije.—Venga usté. (Llega Raimundo.)
Pincharusté ar zeñorito?

RAIMUNDO. Parece que el amiguito
nos gana el terreno.

UTRERA. Qué!
Zeñó, no tengasté pena:
no zabusté lo que soy?
Aguantusté er mirlo, que hoy
le voy á armá una güena.

RAIMUNDO. Que haga lo que quiera; ya
nada se me importa á mí,
porque ya estoy hasta aquí (Señalando la frente.)
de la indigesta mamá.
Pues y la niña?.. me apesta!
ó es muy tonta... ó muy ladina:
la miro... y la frente inclina;
la hablo, y no me contesta.
Y eso que en cuestion de damas
voy recto al asunto yo;
que harto sabes tú, que no
me gusta andar por las ramas.
Pero en esta cuestion, miro
casi con pesar lo hecho.
Que se case, y buen provecho.
Yo... renuncio; me retiro.

UTRERA. Me está usté bustando aquí
por lo formá y lo zereno.
Usté no ze casa? Güeno!—
Pero qué vá á zer de mí?

Miosté que yevo una vía
que no se pué aguantá.
Miosté que me encuentro má
debilitáo cada dia.
Güeno está que no se fume...
ni se beba... arguna vé;
pero mire zu mersé
que ya er *boquís* me consume.
Y miosté que es la verdá:
no me planto en la del rey,
porque le tengo asté ley,
aunque usté me trata má.
Se juega osté cuantas zuman
le envia zu zeñó tio,
y á mí me dasté un crujío
por cáa onsa que le espluman.
No es rigulá que me aflijan
estas aratáas de usté,
si una vé por el entré...
y otra vé por el elijan,
ni yo sé ya lo que é zopa,
ni ziquiá ande er pan zamasa,
y solo güervusté á casa
pa que jarda la ropa?
Er zeñó tio no quiere
enviarle asté más parné,
zi usté no ze casa... pué!..
ni á mí, pá que usté ze entere.
Y como la cosa á mí
me intereza más que ar tio,
le preparé asté el avio
con una mosa... barí!
Y la niña no tiée dote!
Ni é saleroza!.. qué!.. ná!
E una colurna é sá

ende los piés ar cogote!
Miosté por Dio, zeñorito,
que no ze me vayasté.
Miosté que er *boquis* crué
me tiene ya casi frito!
Miosté que yo quió comé!
Miosté que lo nesesito!
Cásesusté, zeñorito...
miosté... que se casusté!

RAIMUNDO. (Persiguiendo á Utrera con ademan amenazador.)
Sí, eh? còn el solo objeto
de hacer vida regalona,
dispones de mi persona?

UTRERA. No zeñó! (Huyendo.) Estésuste quieto!
No hemos venio á Arcalá
huyendo é los acreores?

RAIMUNDO. Cierto; y aún me dan sudores!
Son muchos?

UTRERA. Quié usté cayá?
Misté. Er casero, er fondista,
er sastre, y la planchaora.
Por mor de aquella zeñora...
(Cambian una seña de inteligencia.)
la encajera, y la modista.
Er guantero, er sombrerero,
er mueblista, er costrutó
der coche, er arquilaó
der cabayo, y er cochero.

RAIMUNDO. Calla! (Tapándose los oidos.)

UTRERA. Me farta añadí
la cuenta der tirolé.
Y además zeis pagaré,
er que menos, de á ocho mí.

RAIMUNDO. Me harán entrar en razon
las deudas; hay tal acopio!..

y además... el amor propio!

UTRERA. Claro está.

RAIMUNDO. Tienes razon.—
No; y que la chica no es fea.

UTRERA. *Pérsia*! Con unos *zacais*...
y una sinturita... ay!
y cómo ze balansea!—
Basta. Que ustées ze disfruten
por muchos años... y en pá!
Hombe, van usté á formá
una pareja... de *buten*!

RAIMUNDO. Tú lo dás por hecho?

UTRERA. Ba!

RAIMUNDO. Y si se me vá la niña?

UTRERA. Se la trae!.. Y se la guiña!..
Y esta? (Señalando la lengua.) no sirve de ná?
Hombe, como se enamora
á una mosita, zeñó?

RAIMUNDO. Tienes experiencia?

UTRERA. Yo?

RAIMUNDO. Veamos tu ingenio.

UTRERA. Ahora!

MÚSICA.

Yo soy Joseliyo Utrera,
er mosito de poé,
que cautiva en donde quiera
el amó de una mujé.

Si tiée esto que vé?
Si arguna mujé
de garbo y trapío
me laiga un bufío
si la hablo de amó,
la traigo ar cariño

jasiéndola un guiño,
con el retrechero
pícaro salero
que un divé me dió.

(Con marcada accion y gesto conveniente.)

No oyusté, niña?
Vengasté acá.
Si eya ze juye,
yo voy detrá.
Tengo er pechito
jecho un vorcan!—
Ejusté un farso!
Quítusté ayá!—
Cuerpo bonito!—
No hablusté má.—
Vasté á laigase?—
Para enjamá!
Me dá un recorte
yeno de sá.
Sargo á su encuentro;
filo ar pasá:
laigo un suspiro,
y echo á yorá!
Eya se quea
medio espantáa,
y ze me come
con la mirá;
y si la yamo
de una guiñáa,
yega á mi vera
muerta de afan.

Poique en los amores,
y esta es la verdad,
todas las mujeres
desde Eva acá,
rinden cariñosas
toa la voluntá,

ar que menos ama
y las miente má.
Ay! Ay!
que cautiva á las jembras jermosas
mi pesqui juncá.

Yo soy Joseliyo Utrera,
er mosito é poé,
que cautiva en donde quiera
el amó de una mujé.

HABLADO.

Conque... que siga er mareo!
No se me revayasté.

RAIMUNDO. La diste el ramo?

UTRERA. Chipé!

RAIMUNDO. Y le tomó?

UTRERA. Con los deos.
Mas caya!... Se me figura...
Arrimesusté payá,
que viene aqui la mamá
ensimismáa en la lertura.

(Se retiran al fondo; doña Angela sale de la casa con un libro en la mano, en el que lee con exagerada expresion de entusiasmo. Cruza lentameante la escena, desapareciendo por la derecha.)

RAIMUNDO. Qué patética espresion!
qué continente tan fiero!

(Eloisa aparece en la misma disposicion que doña Angela, y tambien por la casa.)

UTRERA. Tamien la niña?... Salero!
Paese una prosesion!

ELOISA. (Allí están.) (Se sienta en uno de los bancos.)

RAIMUNDO. Se sienta; bueno.
Vé á decirla que aquí estoy.

UTRERA. Asperusté, que antes voy

á conocer er terreno. (Llega á Eloisa.)
Tengo el honó, señorita?

ELOISA. (Con marcada afectacion.) Caballero...

UTRERA. (Me ha yamáo
caballero... me he orviao
de ponerme una levita.)
Mi amo, on Raimundo Garcés...
extramilimita er paso
detrás de mí, para er caso
de ponerse á vuestros piés.

ELOISA. Es usted fino.

UTRERA. (Haciendo una cortesia.) Señora...

ELOISA. (Recalcando la frase.) Muy fino! A la vista salta
Se ha visto usted en más alta
posicion que la de ahora?

UTRERA. Sí, é sio é cabayería!

ELOISA. Caballería fué usted?

UTRERA. De cabayería! (A vé!
Pos ma gustao la salía!)

ELOISA. Ah! Sí. Militar?

UTRERA. Chipé.

ELOISA. Fué usted capitan?... teniente?

UTRERA. Mirusté, no!... Solamente
he sio cabo furrié.
Conque...

ELOISA. Que venga Garcés,
que ya esperándole estoy,

UTRERA. Estima el orsequio. Voy.
Estoy á los piés de ustés.
(Llegando al fondo desde donde acecha Raimundo.)
Ya espera que usté se explique.
Ande usté, que está guiyá!
Yo voy á vé á la mamá,
que la busta mi palique.
(Sigue la direccion de doña Angela.)

ESCENA VII.

ELOISA.—RAIMUNDO.—SANDALIO, con una gran planta.

RAMUNDO. Señorita...
ELIOISA. Caballero.
SANDALIO. Ay! Usted dispense. (Tropezando con Raimundo.)
ELOISA. Quién?
SANDALIO. Soy yo... con este naranjo...
que le debemos poner
á la sombra. Lo dá el sol
todo el dia... y... ya se vé,
tanto sol... cuece las plantas.
ELOISA. Nos ha interrumpido usted.
SANDALIO. Si estorbo...
ELOISA. Es usted discreto.
RAIMUNDO. (Qué indirecta.)
ELOISA. Hasta despues.
RAIMUNDO. (Y le echa de aquí... magnífico!)
Yo triunfo!
(Eloisa y Sandalio cambian una mirada de inteligencia á hurtadillas de Raimundo.)
ELOISA. Sandalio?
SANDALIO. Qué?
ELOISA. Lleve usté adentro este libro.
RAIMUNDO. (Le trata como á un lebrel.)
SANDALIO. Está muy bien: conque... ea!
Ahi la dejo á usted con el...
con el naranjo.
ELOISA. (Qué tuno!)
Bueno.
SANDALIO. Qué pesado es! (Se va.)

ESCENA VIII.

ELOISA.—RAIMUNDO.

Eloisà emplea en toda la escena un acento afectadamente dulce.

RAIMUNDO. (Comencemos el asedio.)
ELOISA. (Dé principio el entremés.)
Que sér tan vulgar!... tan rústico!
Me cansa su insipidez!
RAIMUNDO. Y aspira á tan linda mano?
ELOISA. Él mi esposo?... Jamás!
RAIMUNDO. (Bien!
Exclamacion de trajedia!)
No extrañe usted mi interés.
El que usted me inspira
es tal, y tan puro!
ELOISA. Ya lo sé.
RAIMUNDO. Usted comprende mi afan?
ELOISA. Pues no le he de comprender?
RAIMUNDO. Oh, dicha! Y usted benéfica
premiará mi amante fé?
ELOISA. Quizás. (Bajando los ojos.)
RAIMUNDO. (Intentando cojerla una mano.)
Oh, amor! Oh, ventura!
ELOISA. (Evitándole.) Qué impetuoso es usted.
RAIMUNDO. Es la sorpresa. Creí
que con injusto desden
acojia usté esta llama...
ELOISA. No. Distraida tal vez
con mis plantas... con mis flores...
con la verde alfombra...
RAIMUNDO. (En igual tono y ademan.) Pues!
Y el verde césped!..
ELOISA. Cabal!

RAIMUNDO. Y el verde prado!..

ELOISA. Tambien!
Hay por aquí tanto verde!..—
Le gusta á usté el verde? (Con marcada transicion.)

RAIMUNDO. Qué?

ELOISA. Contemple usted esta planta.
(Por la que trajo Sandalio y colocó al pié de la ventana.)
con detencion... esta es
mi favorita.

RAIMUNDO. (Habrá simple!)

ELOISA. Qué tal?

RAIMUNDO. Me parece bien.

ELOISA. La cuido con un amor.

RAIMUNDO. Bien hecho.

ELOISA. (Besándola.) Con un placer!..

RAIMUNDO. (Qué extravagancia!) Yo creo
que es demasiado interés
el que usted se toma; al cabo
es solo una planta... un sér
insensible á ese amor, porque
no hay inteligencia en él.

ELOISA. Está usted en un error.
Tiene la misma que usted.
Qué es usted más que un naranjo?

RAIMUNDO. Señora!

ELOISA. Vamos á ver!
Qué es usted más que esta planta
inocente, qué es usted?

RAIMUNDO. (Es enteramente tonta
de la cabeza á los piés.)

ELOISA. Yo amo el jardin... y la gruta...
y el palomar...

RAIMUNDO. Eso es.
Y la noria... y el estanque...

ELOISA. Eso. Y no hallando placer

sino en la paz del retiro,
de qué me sirven, de qué
mis cien mil duros de dote?

RAIMUNDO. (Ay qué ricos!) Conque cien!..

ELOISA. En mi alma pura no cabe
amor al vil interés.

RAIMUNDO. Oh! Ni en la mia tampoco!

ELOISA. Qué bien me comprende usted!
Qué iguales son nuestras almas!

RAIMUNDO. Igualitas!

ELOISA. Bien se vé.

RAIMUNDO. Conque en fin...

ELOISA. Mamá dirá.

RAIMUNDO. Si yo la hablo... dirá amen!

ELOISA. Oh! Qué felices seremos!

RAIMUNDO. Qué vida vamos á hacer!

ELOISA. Oh, gozo! Qué haremos?

RAIMUNDO. Todo
cuanto queramos.

ELOISA. A ver?

MÚSICA.

RAIMUNDO.

Nos levantaremos
al amanecer,
y juntos iremos
la campiña á recorrer.

ELOISA.

Y despues?

RAIMUNDO.

Despues?
Vamos á la fuente

si tenemos sed,
y de la corriente
nos ponemos á beber.

ELOISA.

Y despues?

RAIMUNDO.

Despues?
Con gran apetito
Vamos á comer...
(Eloisa hace un gesto de disgusto.)
poco: un dulcecito,
y una tacita de té.

ELOISA.

Y despues?

RAIMUNDO.

Despues?
Como ya estaremos
muertos de placer,
vamos á casita
cuando empiece á oscurecer.

ELOISA.

Y despues?

RAIMUNDO.

Despues?...
Lo que determine usted.

RAIMUNDO.

Ya verás, pobre infeliz,
si yo atrapo los cien mil,
ya verás,
si halla cura radical
tu espantosa necedad.
Ya verás.)

ELOISA.

(Ya verás, pobre infeliz,
si te escapas de mi ardid:
ya verás
si halla cura radical
tu espantosa necedad.
Ya verás.

RAIMUNDO.

Instante venturoso!

ELOISA.

Feliz instante!

RAIMUNDO.

Ya soy casi tu esposo.

ELOISA.

Mi esposo amante.

RAIMUNDO.

Tendremos, si me dejas,
palomas mil.

ELOISA.

Y un rebaño de obejas
en un redil.

RAIMUNDO.

Y allí en su compañía,
libres de mal,
serás zagala mia!
Yo tu zagal!

Irán los corderitos
que yo apacentaré,
en el redil entrando
al son del cascabel.
Be! Be!

ELOISA.

Ese gentil remedo

me inunda de placer.
Qué bien suena á mi oido!
Remédelos usted.

RAIMUNDO.

Be! Be!

ELOISA.

Bien! Bien!

HABLADO.

ELOISA. Oh, ventura! Renunciar
á tan bello porvenir,
seria matarme.

RAIMUNDO. Cómo
renunciar?

ELOISA. Pobre de mí!
Yo no tengo voluntad
que al deseo más pueril
de mamá no se sujete:
y como mamá es así,
como su imaginacion
impetuosa y febril
ha forjado el sér... el hombre
á quien me desea unir,
si usted no llena su anhelo,
adios mi ensueño feliz.

RAIMUNDO. (Demonio!) Conque mamá..
(Prudente será inquirir...)
Y cómo ha de ser el hombre
que la agrade?

ELOISA. Ahí está el quid,
ella me habla de Manfredo,
y un Zampa... y un Antony;
hombres á quien no conozco.

Y usted?

RAIMUNDO. Mucho.

ELOISA. Dice, en fin,
que el hombre que ella desea
para que me haga feliz,
ha de tener alma ardiente,
impetuosa... varonil!
Y cuya azarosa vida
le tenga en perpétua lid
con la impía sociedad,
hipócrita y valadí.

RAIMUNDO. (Con calor.) Hombre á quien el hado fiero
haya conducido á mil
infortunios, á mil penas,
al crímen tal vez?

ELOISA. (Animándole.) Sí, sí.

RAIMUNDO. A quien el remordimiento
haya obligado á vivir
lejos del mundo, en el pecho
llevando honda cicatriz?

ELOISA. Cabal!

RAIMUNDO. Comprendo á ese hombre!

ELOISA. Tal vez usted!

RAIMUNDO. Tal vez sí!

ELOISA. Entonces no se retarde
ese momento feliz!
Hable usté á mamá.

RAIMUNDO. Hoy mismo.

ELOISA. Usted me hace concebir
esperanzas...

RAIMUNDO. Realizables.

ELOISA. Adios! (Dirigiéndose á la casa.)

RAIMUNDO. Adios!

ELOISA. Adios!

RAIMUNDO. Sí!

ELOISA. (Es necio hasta lo infinito.)
RAIMUNDO. (Es tonta á más no pedir.)

ESCENA IX.

RAIMUNDO.

Es posible que haya quien
se deje engañar así,
en el siglo diez y nueve,
siglo ilustrado y sutíl,
en que el hombre es todo ingenio,
y la mujer todo ardid!—
Ea! Manos á la obra.
Conquistemos los cien mil
duros... digo! Dos millones!
Ahí es un grano de anís!
Voy... —Me interesa pensar
el tipo que he de fingir.
Sí. La mamá es muy volcánica...
muy impetuosa... y muy...
Ya verá. Niños de teta
serán Zampa y Antony
si los compara conmigo.—
Ella es.—Voyme á discurrir. (Se vá por el fondo.)

ESCENA X.

ANGELA.—UTRERA.

ANGELA. Continúe usted. Ustedes
los nacidos en país
meridional, tienen todos
un gracejo... y una... un *chic*!
UTRERA. Un... qué disusté?

ANGELA. Una cosa
tan escitante!...

UTRERA. Eso sí.
Eso consiste en er genio;
la *ciendéresis*... y en fin,
eso es... la *superbitansia*
der corason. (La partí.)

ANGELA. Hábleme usted de Sevilla,
del manso Guadalquivir,
de la Alhambra de Granada,
y del Darro y del Genil.

UTRERA. Mirusté; no puedo hablá
de esas cosas... porque... en fin,
hay dias en que está uno
de humó!...

ANGELA. Es cierto; sí.
Noto en usted un disgusto...

UTRERA. Si señora. Estoy asin...
triste... y *ensurfuresio*...
porque he yegao á descubrí
un secreto...

ANGELA. Qué secreto?

UTRERA. Yo... lo diria con mil
amores... mas la verdá,
por no darlasté un zentí!...

ANGELA. Cielos? Qué misterio es este?

UTRERA. (Ya está!)

ANGELA. Hable usté, infeliz!

UTRERA. Er tio der señorito
que es un cabayero!..

ANGELA. Sí.
Es notoria su hidalguía.

UTRERA. Pues conociendo er buen fin
con que entra mi zeñorito
en esta casa... y que aquí

entra tambien un zugeto...
vamos... lo voy á disí.
Er Zandalio Samarriya.

ANGELA. Y qué?

UTRERA. Que es un galopin,
que vive... porque no hay
justisia en este país.

ANGELA. Qué escucho!

UTRERA. Usté ha oido hablá
der fasinerozo vil,
der bandido Samarriya?

ANGELA. Zamarrilla?.. Sí que oí:
pero hace ya muchos años.

UTRERA. Justo. Ya espichó á la fin.
Pero queda un hijo suyo,
y es Zandalio.

ANGELA. Cielos!

UTRERA. Chiss!
Hablusté más bajo. Si él
ze vé descubierto aquí,
ar fin la zangre ze hereda,
y es hijo de aquel marzin!

ANGELA. Sandalio hijo de un bandido!
de un ladron!

UTRERA. Cabales.—Chiss!

ANGELA. Mas quién lo asegura?

UTRERA. Er tio.
Una carta tengo aquí... (Buscando en los bolsillos.)
(Como no la pinte.)

ANGELA. (Con arrobamiento.) Cielos!

UTRERA. La dejé en casa.

ANGELA. Infeliz!

UTRERA. Chiss! Mucha reserva. Ar cabo
no ze le puée disir
hasta ahora... no ze le puée

jaser bueno... yo por mí
le zigo la pista.—(Mientras
que ze yega á discubrir,
zale de casa er mosito
pegajoso y dansarin,
casa mi amo con la niña,
y me armo yo. Bé por mi! (Se vá.)

ESCENA XI.

ANGELA.

Me hallo en situacion igual
que Florela la engañada,
en la novela llamada,
«El corazon y el puñal.»
Sandalio con tal renombre!
Hijo de un hombre malvado!—
Qué culpa tiene el cuitado
por descender de tal nombre?
Ahora noto el ademan
con que me habló alguna vez.
Ahora alcanzo su esquivez!
Ahora comprendo su afan!
Y se oculta fugitivo
aquí, con frente serena?
No hay duda; es un alma llena
de amor y de arrojo altivo.

ESCENA XII.

ANGELA.—SANDALIO.

SANDALIO. Es para mí una ventura
hallar á usted (Muy amable.)
ANGELA. (Él Dios mio!)

SANDALIO. (Se queja de mi desvío:
La trataré con dulzura.)
ANGELA. (Qué difícil posicion
es la mia!)
SANDALIO. (Me observa.)
ANGELA. (Vamos.
Es preciso que tengamos
una breve explicacion.)—
Zamarrilla?
SANDALIO. (Adios.)—Me humilla
(Con amable sonrisa.)
llevar un nombre tan...
ANGELA. (Con ansiedad.) Qué?
SANDALIO. Tan vulgar. Llámeme usté
Sandalio y no Zamarrilla.
ANGELA. (Odia el nombre.) No habrá, no,
quien por ello le condene;
porque... usted, qué culpa tiene?
SANDALIO. Eso mismo digo yo.
Mas no suena bien.
ANGELA. Sí tal.
SANDALIO. Usté há poco lo decia.
ANGELA. Es que entonces no creia
hacerle á usted ningun mal.
Pero ahora que sé el respeto
que debo á usté...
SANDALIO. A mí? Por qué?
ANGELA, Acabemos. Sepa usté
que conozco su secreto.
SANDALIO. Ah!
ANGELA. (Se turba.)
SANDALIO. Por lo visto...
descubrió usted...
ANGELA. Sí señor.
SANDALIO. (Ha descubierto mi amor.

No es menester ser muy listo.)
Pues me alegro. De este modo
usted el paso me ahorró...
porque... porque iba yo
á declarárselo todo.

ANGELA. (Era verdad!)

SANDALIO. Sí señora.

ANGELA. A mí?

SANDALIO. A quién mejor?

ANGELA. Sí, sí!
Deposite usted en mí
el afan que le devora.

SANDALIO. Qué buena! Crea usté en verdad
que si usted notó desvío
en mí, era el temor mio;
no esperé tanta bondad.
Mas dándome usted la palma,
tratarla yo con desvío?
No. Rindo á usted mi albedrío.
La amo á usted con toda el alma.

ANGELA. No es posible.

SANDALIO. Sí!

ANGELA. Qué escucho?

SANDALIO. Salga usted ya de su error.
Yo la tengo á usted amor;
yo la amo á usted mucho... mucho!—
(Mia Eloisa... oh, placer!)

ANGELA. (Cielos! Es á mí á quien ama!
En qué novela, en qué drama,
hay más infeliz mujer?)—
Despues de esta explicacion,
no extrañe usted que yo ahora
le interrogue...

SANDALIO. No, señora;
está muy puesto en razon.

ANGELA. Yo le supongo á usted lleno
de fé y sensibilidad.

SANDALIO. Sí, señora.

ANGELA. No es verdad
que fué usted siempre hombre bueno?
que no hizo usté á nadie mal,
y aunque el mundo le condene
usted no es ladron, ni tiene
instintos de criminal?

SANDALIO. Doña Angela! (Qué villano
pensamiento!) Yo ladron?
Yo tengo mi profesion,
señora, soy escribano.

ANGELA. Bien lo sé.

SANDALIO. Y usted recela
de mí?...

ANGELA. Nunca recelé.

SANDALIO. Doña Angel!...

ANGELA. (Interrumpiéndole.) Llámeme usté
no Angela... sino Florela.

SANDALIO. Florela?

ANGELA. Sí.

SANDALIO. Bien está.
Será su segundo nombre.

ANGELA. Sandalio, es usted un hombre
que debiera huir quizá.
Pero... una vez declarado,
y creyendo en su amor...

SANDALIO. (Bien!)

ANGELA. Ya no puedo con desden
rechazarle de mi lado.
A usted el destino me ata.
Usté ha vencido esta vez.
Mire usted mi insensatez!
Llámeme usted insensata!

SANDALIO. Eso sí que no. Jamás.
ANGELA. Lo mando.
SANDALIO. No.
ANGELA. Por favor!
SANDALIO. Lo manda usted?
ANGELA. Si señor.
SANDALIO. Bueno. (Con naturalidad.) Insensata!— Qué más?
ANGELA. Que en aislamiento profundo
viva usté.—Injusto castigo;
mas para usté es enemigo
irreconciliable el mundo.
SANDALIO. (Esta mujer está loca.)
ANGELA. Y si la ley dura y fria
cae sobre usté; y corre un dia
su nombre de boca en boca;
y se funda su condena
en la pública opinion...
suba usté al cadalso, con
pié firme y frente serena.
SANDALIO. Jesús María y José!
Señora, está usté en su juicio!
Para mí tan vil suplicio? (Marchándose de pronto.)
Con el permiso de usté.
ANGELA. (Pobre mozo!)
SANDALIO. (Huir me toca
su presencia. Voy á ver
á Eloisa. Qué mujer!
Nada, lo dicho: está loca!)

ESCENA XIII.

ÁNGELA: despues RAIMUNDO.

ANGELA. Con qué violencia palpita
mi agitado corazon!
La sorpresa... el sobresalto!...

RAIMUNDO. (Con estudiada descompostura en las maneras y en el traje.)
(Sola está. Ea! Allá voy.)
ANGELA. Corro en busca de Eloisa.
Quién es? Quién se acerca?
RAIMUNDO. Yo.
Deseo hablar con usted.
Lo que vá usté á oir de mi voz
es grave, y hallarla á solas
era mi anhelo mayor.
ANGELA. Diga usted pues.
RAIMUNDO. Ante todo,
usted sabe ya quién soy:
En Madrid nos conocimos...
ANGELA. Cierto.
RAIMUNDO. Mi presentacion.
fué hecha...
ANGELA. Hará unos dos meses.
RAIMUNDO. Allí tuve el alto honor
de visitarla...
ANGELA. Dos veces.
RAIMUNDO. Se acercaba la estacion
de las flores. Como usted
vino á Alcalá... tambien yo
la he seguido; porque en donde
pudiera hallarme mejor
que cerca del bien que adoro?
Eloisa...
ANGELA. No sé... (En peor
momento...)
RAIMUNDO. Yo amo á Eloisa.
ANGELA. Siento que en tal ocasion
me hable usted... (Alejándose.) Si usted permite..
RAIMUNDO. (Me despide! Malo!)
ANGELA. Voy...
RAIMUNDO. (Aquí de la niña.)

(Con imponente y resuelto ademan.) Bien!
Muy bien; vaya usted con Dios!—
(Elevando al cielo la frente.)
Fatalidad, ceba en mí
tu fuerza implacable... atroz!

ANGELA. (Volviendo.) (Qué le pasa?)

RAIMUNDO. (Se detiene.)
Yo desprecio tu rigor!
Fatalidad, mírame! (Cruzándose de brazos.)
Yo te desafío, yo!

ANGELA. (Se ha vuelto loco.)

RAIMUNDO. Señora,
dispense usté esta espansion.
Pero el destino cruel
con saña cruda y feroz
se cebó en mí desde niño...

ANGELA. No se acerque usted. (Atemorizada.)

RAIMUNDO. (Ya voy
haciendo efecto.)—Señora,
sepa usté, en fin quién soy yo.—
(Con acento dulce y ridícula agitacion.)
Nací pues: la madre mia
murió al darme vida... Oh, Dios!
Yo la maté. De mi infancia
la bella edad no pasó,
sin que á un niño dirigiera
golpe mortal, y al mejor
camarada de mis juegos
infantiles, maté yo!
Crecí: jóven impetuoso,
á mi airada condicion
se atrevió un hombre! Reñimos...
y mi adversario murió!
Solo, errante, perseguido
me ví en fin; cedí al rigor

del destino: y anhelando
más ancho espacio ..otro sol,
por los montes de Toledo
crucé en temida faccion.
Y llegó la edad de amar,
y sentí el primer amor;
y perjura la mujer
en quien creí, me engañó,
y agudo puñal clavé
en su impío corazon.
Huyo de la sociedad!
detesto al mundo traidor!
Pero tengo amor y fé,
y noble y honrado soy.
Usted puede hacer mi dicha!

ANGELA. (Que ha ido huyendo espantada.) Déjeme usted.
RAIMUNDO. (Persiguiéndola.) Por favor!
ANGELA. Mónstruo! No se acerque usted!
RAIMUNDO. Señora!
ANGELA. Socorro!
RAIMUNDO. No!
usted no saldrá de aqui.
SANDALIO. (Llegando por la izquierda.)
Qué voces?
UTRERA. (Llegando por el fondo.)
Qué es esto?
ANGELA. Oh, Dios!
Zamarrilla!

ESCENA XIV.

ÁNGELA.—RAIMUNDO.—SANDALIO.—UTRERA.

SANDALIO. Qué sucede?
ANGELA. Nada. (Terrible ocasion!)

(Conteniéndole con ridícula zozobra.) No vertais sangre por mí!

SANDALIO. RAIMUNDO. UTRERA. } Qué?

ANGELA. (Conteniéndolos.) Silencio por favor!

MÚSICA.

SANDALIO.

Si el galan cometió
algun necio desman.
me parece que yo
acogoto al galan;
Yo por mí,
no sé lo que aquí pasó;
pero aquí
algo extraño aconteció.
Vaya usted con Dios;
ya no hay más que hablar.
Está muy bien;
muy bien está.

RAIMUNDO.

Debo en esta ocasion
imitar su ademan,
con grotesca expresion,
con ridículo afan.
Y si así
mamá me acepta hoy,
ya de aquí
sin la niña no me voy.
Vaya usted con Dios,
ya no hay más que hablar.
Está muy bien;
muy bien está.

UTRERA.

Mudo está mi señó,

séria está la mamá,
y escamaito yo
con esta noveá.
Yo por mí,
no sé lo que aquí pasó;
pero aquí
algo extraño aconteció.
Vaya usted con Dios,
ya no hay más que hablar.
Está muy bien,
muy bien está.

ANGELA.

Huid! Huid!
Callad! Callad!

ESCENA XV.

RAIMUNDO.—SANDALIO.—UTRERA.

HABLADO.

UTRERA. Qué hay, señorito?
RAIMUNDO. Calla.
Amiguito? (A Sandalio que se aleja.)
SANDALIO. (Acercándose.) Servidor.
RAIMUNDO. Quisiera decirle una
palabra.
SANDALIO. Aunque sean dos.
RAIMUNDO. (Este mozo me dirá...)
SANDALIO. (Verás qué contestacion.)
Pregunte usted.
RAIMUNDO. Ante todo,
cómo entra usté aquí?
SANDALIO. Quién... yo?
Yo entro por la puerta.
RAIMUNDO. Ya!

SANDALIO. Pues!
RAIMUNDO. Gasta usted buen humor.
SANDALIO. Tal cual!
RAIMUNDO. Y si yo le obligo
á salir por el balcon?..
Saldrá usted?
SANDALIO. Todo es posible.
Saliendo usté antes que yo...
RAIMUNDO. Cómo?
SANDALIO. Es claro: usted delante.
Es de buena educacion:
no es verdad?
RAIMUNDO. Es usted listo!
SANDALIO. Tal cual!
UTRERA. (Valiente gachó!)
RAIMUNDO. Por lo visto usté ha nacido
en Alcalá?
SANDALIO. No señor.
Yo he nacido en Colmenar.
UTRERA. Vamos... ya disia yo!
Ejusté... tan de sentio,
y parao... y bravucon...
y querensioso... y boyante...
SANDALIO. Y pegajoso... y me voy
derecho al bulto, y remato
las suertes, que es un primor.
RAIMUNDO En suma, podré saber
qué hace usted aquí?
SANDALIO. Pues no?
Yo hago el amor á Eloisa,
y ella responde á mi amor.
En todo y por todo, estamos
de inteligencia los dos;
de todos sus pensamientos
me hace único consultor:

y como entre amantes pasa,
nos enoja en conclusion
en nuestras amantes pláticas,
el celo importunador
de un tercero, cuyos planes
conocemos ella y yo.
Ya conoce usted mi objeto,
y sabe usted quién soy,
y... estoy á la órden de usted.
Conque quede usted con Dios (Se vá.)

ESCENA XVI.

RAIMUNDO.—UTRERA.

RAIMUNDO. Pues me ha dejado el mocito
sin movimiento y sin voz.
UTRERA. Me quiée usté esplicá ahora...
RAIMUNDO. Utrera... escamado estoy.
Utrera... creo que he sido
burlado en esta ocasion.—
Qué opinas tú de ese hombre?
De cuanto aquí declaró,
qué opinas?
UTRERA. Me paese á mí
que nos ha dao un revorcon...
RAIMUNDO. Si la niña le ama...
UTRERA. Eya
no tiee voluntá... ni arsion.
La mamá!..—la niña es
un angelito de Dios.
RAIMUNDO. Y si es un ángel... patudo?
UTRERA. Aquí la mamá es er tóo.
RAIMUNDO. Si ya me han enemistado
con ella... seguro estoy.
UTRERA. Pus qué ha jecho usté, cristiano?

RAIMUNDO. Que la he dado un susto atroz.
Segun la niña, he debido
presentar la peticion
de su mano, apareciendo,
no tal y como yo soy,
sino como hombre arrojado...
impetuoso... feroz!
y he hecho tan bien mi papel,
tal me expresé... que empezó
á pedir socorro... entonces
llegaste tú...

UTRERA. Sacabó!
Ha metio usté la pata.

RAIMUNDO. Ahora empiezo á ver mi error.

UTRERA. Y qué jasemos ahora?
Rendir la plasa?.. Eso no.
Antes morir en la brecha
que otorgar la rendision.
Aquí vienen. Quitusté (Raimundo se retira al fondo.)
Voy á sinserarle yo.

ESCENA XVII.

ANGELA.—ELOISA.—RAIMUNDO.—UTRERA.

ANGELA. Es Zamarrilla... y me ama!

ELOISA. Sandalio?.. Mamá, por Dios!

ANGELA. Ya no está aquí.

UTRERA. Señoritas,
estoy á la órden... y estoy..
Yo vengo á hablar con ustés.

ANGELA. Viene usté en mala ocasion.

UTRERA. Vengo por mor de mi amo...
que er probe... Várgame Dios,
que los hombres de talento
sean así... en conclusion,

por un arrebato suyo,
usté con er se enojó...
como es medio loco... ar fin
poeta.

ANGELA. Poeta?

UTRERA. Off!

ELOISA. (Qué nueva tramoya es esta?)

UTRERA. Y hase versos... güenos son!
Está escribiendo ahora un dragma,
pero cómo? de mistó!
Y es er caso... que arsorbío...
empesó una relasion
del dragma... cuando aquí á solas
se hallaban ustedes dos.

ANGELA. Es posible?

ELOISA. (Me hace gracia.)

ANGELA. Conque era una relacion
de comedia?

UTRERA. Cabalito!

ANGELA. Conque es poeta?

UTRERA. Sí zeñó!
Y hase al amor unos versos!

ANGELA. Ah! Cómo expresa el amor?

UTRERA. »Es tu amor angelical...
»cual la brisa matinal...
»y tu fé piramidal...
»como el soplo celestial...
»de tu aliento virginal...»

ANGELA. Ah! Sublime!

UTRERA. (A Raimundo que se acerca.) Ayegusté.

RAIMUNDO. Señora, tengo el honor...

ANGELA. Caballero...

ELOISA. (Basta ya
de ridícula ficcion.)
Ah! Sandalio... á tiempo llega.

ESCENA XVIII.

ANGELA.—ELOISA.—RAIMUNDO.—SANDALIO.
UTRERA.

ANGELA. Zamarrilla!—Ahora voy
á dejarle convencido.
ELOISA. No insista usté más por Dios.
Sandalio, mi mamá espera
una pronta explicacion.
Mi voluntad es de usted.
SANDALIO. De usted la mia y mi amor.
ANGELA. Pues usted no me ama?
SANDALIO. Sí,
como á mamá de los dos.
ANGELA. (Descortés!)
SANDALIO. Feliz seré
si usté aprueba nuestra union.
ANGELA. Casarse usted con mi hija?
Usté? El hijo de un feroz
bandido...
SANDALIO. Cómo bandido?
ANGELA. De Zamarrilla!—El señor (A Utrera.)
me dijo...
UTRERA. La diré á usté...
ELOISA. Qué atrevimiento!
SANDALIO. (Amenazando á Utrera.) Bribon!
RAIMUNDO. Respete usté á mi criado.
SANDALIO. Edúquele usté mejor.
UTRERA. Cómo se entiende! (Amenazando á Sandalio.)
SANDALIO. (En igual actitud.) Insolente.
RAIMUNDO. (Lo mismo.) Caballero!
ELOISA. (Conteniendo á Sandalio.) Por favor!
ANGELA. Todo el mundo quieto.
UTRERA. Basta.

ANGELA (A Utrera.) Esplique usté el *quid pro quo.*
UTRERA. La diré asté.. he sio víctima
de una dequivocacion.
ANGELA. Cómo?
UTRERA. (Er gachó es escribano:
no me arme un lio er gachó ..
Náa tiée que ve on Sandalio
con Samarriya er ladron.
ANGELA. No es hijo suyo?
SANDALIO. Señora!..
ANGELA. Ni aun eso. Bien dije yo.
Qué diferencia del otro!
Ahi hay génio... corazon.
Este caballero te ama,
y te me ha pedido hoy.
Es un hombre de talento.
ELOISA. Está usted en un error,
mamá, ese hombre es un necio.
RAIMUNDO. }
URRERA. } Cómo?
ANGELA. }
ELOISA. En mis redes cayó.
Yo le induje á esa ridícula
farsa, que aunque fué ocasion
del susto de usted, descubre
los planes de un impostor.—
Ya ve usted que aunque nos juzga
trastornadas de razon,
aquí no cabe la infamia,
ni el dolo, ni el deshonor.
Y anhelando que le sea
provechosa la leccion,
yo... en nombre de mi mamá
de aquí le despido hoy.
ANGELA. Qué dices?

RAIMUNDO. (Pues me he lucido!)
UTRERA. Oh! Señorita... esas son
unas palabras...
ELOISA. Sandalio,
notifique usté al señor... (Por Raimundo.)
SANDALIO. Le declara á usté insolvente
el juzgado superior.
En virtud de esta órden, debo
sin plazo ni dilacion,
embargar á usted. Hé aquí
los pagarés...
ANGELA. Oh! rubor!
Es posible que un poeta
se vea en tal situacion.
RAIMUNDO. Bien: no se moleste usted.
SANDALIO. Como escribano que soy
debo perseguirle.
UTRERA. (Interponiéndose.) Basta.
RAIMUNDO. (Nos ha muerto.)
UTRERA. (Nos partió.)
Con todo... yo gorveré
RAIMUNDO. (Dispon la maleta.)
UTRERA. (Voy) (Se van.)

ESCENA ÚLTIMA.

ELOISA.—ANGELA.—SANDALIO.

ELOISA. Está usted ya convencida?
ANGELA. Yo...
ELOISA. No aplaude usted mi amor?
ANGELA. Hágase tu voluntad.
ELOISA. (A Sandalio.) Mi mano y mi corazon.

MÚSICA.

ELOISA.

Del astro fúlgido,
de nuestro amor,
la luz purísima
resplandeció.
Inmenso júbilo
me inunda ya;
qué dulce término
para mi afan.
Probado está
que amor niño hace siempre
su voluntad.

FIN.

NOTA. La representacion de esta zarzuela se halla autorizada por la censura.

CATÁLOGO

DE LOS SEÑORES

SALAS, HELGUERO Y GAZTAMBIDE

EDITORES.



PUNTOS DE VENTA.

EN MADRID.

Cuesta, Carretas 9.
Duran, Carrera de S. Gerónimo 8.
Moya y Plaza, Carretas 8.
Publicidad, Pasage de Matheu.
Lopez, Carmen 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los Sres. corresponsales del Centro general de administracion, ó por medio de carta franca, incluyendo su importe con sobre al «Centro general de administracion» S. Agustin, 12, 2.º derecha.

MADRID

CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION,
Calle de S. Agustin, 12, segundo.
1863.

Rs. vn.

AGUILAR Y SANCHEZ (J. M.)

El Matrimonio, tratado en que se examinan y juzgan las causas de sus sufrimientos y desgracias y se proponen los remedios conducentes: un tomo en 4.º de 124 páginas. 6

ALONSO Y RUBIO (F.)

Clínica tocológica, hechos de distocia observados en la práctica civil desde el año 1848 á 1862: un tomo en 4.º prolongado de 270 páginas. Precio en Madrid 16
Provincias. . . . . , ... 20

Breves páginas dedicadas á la educacion moral de los hijos, un tomo en 4.º de 278 páginas. Precio en Madrid, 14 rs. en rústica, y 16 encartonado.
En provincias . . . . 18 y 22

ALTADILL (A.)

*La voz de España, loa en un acto. 4
Don Jaime el conquistador, drama histórico en tres actos.. 8

ALVAREZ (E.)

*La hija del regimiento, zarzuela en tres actos. . . . . : . . . 8
*La hija del pueblo, id. en dos. . 6
*Marta, id. en tres. 8
*La Reina Topacio, id. id.. 8
La voluntad de la niña, id. en un acto 4

ANDILLA (BARON DE) Y GERONIMO MORAN.

La dama blanca, zarzuela en tres actos. 8

ARNAO (A.)

*El dominó negro, zarzuela en tres actos. 8
*El cervecero de Preston, id. id. . 8

AUSET (A.)

Un problema de la vida, comedia en tres actos. 8

Rs. vn.

ALTOLAGUIRRE (M. A.)

El héroe de Anghera, drama histórico en dos actos. 6

BREMON (L.)

*Una emocion, zarzuela en un acto. 4

BUSTILLO (J.)

*El padre de mi mujer, juguete en en un acto 4

CAPMANY Y MONTPALAU (A.)

Efemérides ó Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del extranjero, como asimismo toda la parte artística y monumental de los principales paises,. dos tomos en 8.º prolongado, en Madrid. 38
En provincias. 42

DIANA (M. J.)

Un prisionero en el Riff. Memorias del Ayudante Alvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres. y con un vocabulario del dialecto riffeño, segunda edicion, un tomo en 8.º prolongado de 336 páginas, en provincias 10
Los trapisondistas, comedia en un acto. 4

DIAZ (J. M.)

Gabriela de Vergy, tragedia en 4 actos. 8
Mártir siempre, nunca reo, drama de costumbres políticas, en cuatro actos.. 8

FERNANDEZ (P.)

*Juan sin pena, zarzuela en un acto 4

FERNEL (F. A.)

El bien y el mal. Ensayo dramático en tres actos, un prólogo y un epílogo. 8

GARCIA (J. M.)

Las manos blandas, comedia en tres actos.. 8
La Aldea de S. Lorenzo, melodrama en cuatro actos 8
Una cueva de ladrones, jugete cómico en un acto. 4

GOMEZ TRIGO (G.)

Mentiras graves, comedia en tres actos. 8

HARTZENBUSCH (J. E.)

Cuentos y fábulas, 2.ª edicion corregida y aumentada, dos tomos en 12.º en Madrid. 12
En provincias. 14
El mal apóstol y el buen ladron, drama en cinco actos.. 8

HARTZENBUSCH (J. E.) Y CAYETANO ROSELL

El padre pródigo, comedia en cuatro actos. 8

LARRA (M.)

*La perla negra, zarzuela en tres actos. 8

LOMBIA (J.)

Lo de arriba abajo, comedia en dos actos. 6
El sitio de Zaragoza, drama en cuatro actos. 8
El teatro, su orígen, índole é importancia, un tomo en 4.º prolongado, en Madrid. 8
En provincias. 10

LOPEZ (F)

*Los cazadores en Africa, zarzuela en un acto. 4

MOSQUERA Y LOSADA (B.)

Manual de Anatomía práctica. Un tomo en 8.º prolongado.
Madrid. 19
Provincias. 22

MARTINEZ CUENDE (E.) Y JOSE M. LARRA.

*Por un inglés, zarzuela en un acto. 4
*El amor constipado, id. id. . . . 4

MORAN (G.)

*Fra Diávolo, zarzuela en tres actos. 8
*Las damas de la Camélia, zarzuela en un acto. 4

MOZO ROSALES (E.)

La grandeza de Alcorcon, comedia en un acto. 4
Marchar contra la corriente, id. en tres. 8

OLONA (L.)

*El secreto de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

ORTIZ DE PINEDO (M.) Y JOSE M. GARCIA.

Una heroina de Capellanes, comedia en tres actos. 8

PALACIO (M)

*D. Bucéfalo, zarzuela en tres actos. 8
*La vuelta de Columela, id. en id. 8
Funcion de desagravios que hace en obsequio de las Bellas Artes un acólito del templo de las letras. Folleto en 12.º 4

PEDROSA (F. MARTINEZ.)

*La red de flores, zarzuela en un acto.. 4

PASTORFIDO (M) Y NARCISO SERRA.

Los monederos falsos, zarzuela en tres actos. 8
*Zampa, id. en id. 8

(PETÁNO Y MAZARIEGOS (G)

Viajes por Europa y América, precedidos de un prólogo por el Excmo. Sr. D. Patricio de la Escosura, un tomo en 8.º prolongado de 264 páginas, en Madrid. 8
En provincias. 10

Rs. vn.

PICON (J.)

*Anarquía conyugal, zarzuela en un acto. 4
*Memorias de un estudiante, zarzuela en tres actos. 8
*Entre la espada y la pared, idem en id. 8
*Un concierto casero, sainete lírico en un acto. 4
*La isla de San Balandran 4

PINA (M.)

Compromisos del no ver, zarzuela en un acto. 4
*El jóven Virginio, id. en id. . . 4
El niño, id. en id. 4
*El sordo, id. en dos actos. 6
*Enlace y desenlace, id. en id. . . 6
*Los peregrinos, id. en un acto. . 4
Carambola y palos, comedia en un acto. 4
Un trono y un desengaño, zarzuela en tres actos. 8
Aventuras de un jóven honesto, idem en 3 actos. 8
A caza de divorcios, comedia en id. 8
Influencias políticas, zarzuela en un acto. 4

RAMIREZ (J.)

La culebra en el pecho, drama en tres actos.. 8
El camino de la gloria, comedia en tres actos. 8
La Caja de Pandora, coleccion de estudios filosóficos, artísticos, literarios, político-satíricos, de costumbres y viajes, un tomo. . 19

RIVERA (L.)

* A Rey muerto, zarzuela en un acto. 4
*Stradella, id. en id. 8

ROSELL (C.)

*El burlador burlado, zarzuela en tres actos. 8

Rs. vn.

RUIZ DEL CERRO (J.)

*Los mosqueteros de la Reina, zarzuela en tres actos. 8

RODRIGUEZ (A.)

*El nuevo Fígaro, zarzuela en tres actos. 8

SELGAS Y CARRASCO (J.)

Hojas sueltas, viajes lijeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid 8
En provincias. 9
Más hojas sueltas, nueva coleccion de viajes ligeros al rededor de varios asuntos, un tomo en 8.º prolongado, en Madrid 8
En provincias. 9

SERRA (N.)

*La edad en la boca, zarzuela en un acto.. . . , ... 4
*Una historia en un meson, id. id. 4
*El loco de la guardilla, id. id.. . 4

SOBRADO (P. N. DE)

*El zuavo, zarzuela en un acto.. . 4
La playa de Algeciras, apropósito en un acto. 4
Escenas de campamento, id. id. . 4

TRIGUEROS (M.)

La toma de Tetuan, comedia en un acto 4
El prestamista, comedia en un acto. 4

VEGA (R. DE LA)

*Frasquito, zarzuela en un acto. . 4
*Los dos primos, id id. 4

VELASCO (R. DE)

*Por faltas y sobras, zarzuela en un acto 4

VILLANUEVA (J. JOAQUIN.)

*La franqueza, zarzuela en un acto 4

ZAMACOIS (N.)

*El firmante, zarzuela en un acto. 4

ADVERTENCIA.

Todas las obras que llevan esta señal * al márgen, corresponde su música á esta administracion donde puede tambien pedirse.



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

CUESTA, calle de Carretas.

DURÁN, Carrera de san Géronimo.

MOYA Y PLAZA. Carretas, 8.

PUBLICIDAD, Pasage de Matheu.

LOPEZ, Cármen, 29.

EN PROVINCIAS.

En casa de los comisionados del CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.